

# EL ECO DE CARTAGENA.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

## SEGUNDA ÉPOCA.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Jueves 5 de Agosto.

### El Eco de Cartagena

#### HACEN FALTA ÁRBOLES.

Hace pocos días me encontraba yo agradablemente entretenido leyendo las obras de uno de nuestros mejores progresistas modernos, Larra, cuando al llegar hácia mitad del segundo tomo, hallé el artículo titulado «En este país», y que por lo bien que retrata nuestra sociedad actual parece que ha sido escrito más recientemente. ¡Cuanta verdad encierra! ¿Quién no conoce muchos de esos tipos que se complacen en rebajar las cosas de España, creyendo que así elevan sus insignificantes personalidades, y que alaban todo lo extranjero, generalmente sin conocerlo bien y solo habiéndolo visto de pasada? Muchos de estos caballeros son los que sin saber apenas el francés, se lanzan con la excusa de curarse, pero con el verdadero fin de divertirse y seguir la moda, á los baños del Mediodía de Francia. Allí hallan por lo común mas españoles que franceses, y hacen el triple papel de «primos», es decir: el de aquellos ricos que lo pagan todo á doble precio de lo que las cosas valen, y contribuyen á que nuestros vecinos nos chupen los cuartos con menos escrúpulos de conciencia que á los ingleses, porque creen que todos los españoles son poderosos y tontos.

Dichos señores vuelven muy satisfechos de sí mismos, creyéndose personas ilustradas y de gran mundo, cuando solo se hallan en disposición de encajarle una relación pesada y nada agradable sobre su viaje hasta al mismo lucero del alba. Sin haber visto quizás, y tratado mucho menos, una familia francesa; sin haberse enterado de nada, porque son incapaces de preguntar, cuando hablan de Francia lo exageran todo, citan unas costumbres francesas que inventan, para criticarlas según se ha hecho moda; juzgan á la señora por la mujer que

acude para hacer sus conquistas á los sitios mas concurridos por ellos, y en fin, nos dicen que todas las francesas son unas «Damas de las camelias»; pero en cambio allí es donde se puede vivir, cosa que un español no puede hacer tan bien ó mejor en cualquiera de los baños que hay en este país. De los que se van á pasar el verano en Alarcón, en Mostoles ó en una sucia y miserable casucha en el Escorial, y vuelven diciendo que han estado en Suecia ó Suiza (para muchos de ellos es lo mismo), no quiero ni hablar, por no ofender á la moral y al sentido, que á ellos les falta.

La frase con que Larra encabezó uno de sus mejores artículos, es indudablemente una de las mas dañinas para España y de las que mas convendría suprimir en la hermosa habla castellana. Con ella se oponen los tipos que he apuntado y otros que generalmente ven poco, pero que se tienen en mucho, á toda innovación, lleve ó no tras sí evidentemente la idea de un adelanto, de una mejora material. Es revolucionario, es malo, todo lo que no contribuya á que continuemos atascados en el mismo sitio, lo cual podrá ser de «buen tono», muy de «hombre serio»; pero que demuestra poco criterio y hace comprender que cada vez van aumentando mas los «serios tontos.» La edad, las canas, y la calva tampoco son grandes argumentos, pues todos sabemos que un burro cano por ser cano, no deja de ser burro, y que el buitre común tiene la cabeza calva.

No es España la que tiene la culpa de que en ella no haya muchas cosas buenas que hay en otros países. No. La tienen esos que no se toman el trabajo, porque no quieren faltar á las reglas del buen tono ó porque no pueden pensar ni comprender la trascendencia de una idea original ó copiada de otra parte, que implique una variación en lo existente, y se quedan muy satisfechos con decir en tono grave y pretencioso: «eso quizá sea bueno (y digo quizá, porque sería indiscuti-

ble) para Francia, para Alemania, para Inglaterra ó para Suiza; pero no puede serlo para este país.» ¿Y por qué no puede serlo, señor mío?

Pero esta introducción es ya demasiado larga y tengo que empezar á tratar del asunto que encabeza estas líneas. Pensando, pues, en lo que decía Larra, me asomé á la ventana de mi cuarto, desde donde se domina un extenso horizonte. ¡Pero que triste, sin un árbol! ¿Será también porque «en este país» no puede haberlos?

La fisiología botánica y las flores que se han escrito de nuestro país (1) prueban todo lo contrario, es decir, que en España puede haber mas árboles y de mas especies diversas que en los países del N. de Europa. Recuerdo que cuando vivía en el extranjero me complacía mucho ver que todos los pueblos, hasta los mas pequeños, tuvieran algún paseo; que en los caminos se vieran filas de árboles, y no solo de sombra, sino también frutales, y lo mismo en las plazas y en las calles mas anchas; que las montañas estuvieran cubiertas de arbolado y no desnudas, pobres y feas como las de acá: las orillas de los rios se hallasen fijadas por plantaciones de árboles, las casas de campo siempre se descubriesen entre grupos de verdura, y en fin, hasta casi todas las propiedades estuviesen limitadas por árboles. ¿Y en Castilla donde se ven árboles? Si acaso en algun barranco, ó en lo mas alto y quebrado de alguna montaña se conserva escondido algun trozo de monte con árboles muy claros, que viven porque desde allí cuesta mucho trabajo bajar las maderas á los pueblos. En cambio, como el sol es muy fuerte, hace mas falta la sombra, llueve poco, no hay frescura y todo se agosta pronto, y todos los años se consumen grandes cantidades de maderas que

valen muchos millones, y que van á parar al extranjero, porque no dá lo que nosotros podíamos darle á él y de mejor calidad.

¿Pues por qué no se han de plantar para que este país, entre otras muchas ventajas que consigo traen los arbolados sea mas pintoresco, mas sano y mas rico? En Francia he visto que en todas las montañas se plantan árboles; en otros países sucede lo mismo; pues ¿por qué en Castilla se quitan y se deja que así suceda? ¿No hay en España unos ingenieros que se llaman de montes y plantíos? Pues ¿por qué no se hace que ejecuten plantíos de árboles donde mas falta hagan? Ya se yo que el plantar árboles cuesta bastante; pero también se que cuando el árbol está crecido da frutos, resina, corteza, y después madera y leña cuando se corta, todo lo cual paga con esceso el sacrificio que se hizo para criarlo; en fin, que es un gasto reproductivo. Las masas de árboles favorecen las lluvias, dan humedad al aire, evitando que la tome de las plantas agrícolas agostándolas; que sujetan las tierras y las aguas, evitando los hundimientos, los arrastres, las inundaciones y los torrentes; dan frescura al suelo y permiten así que crezcan buenos pastos, etc., etc.; son, en una palabra, los arbolados, además de un gran elemento de riqueza, los mejores amigos de la agricultura y de la ganadería.

Por eso no debe consentirse que desaparezcan donde aún se conservan y deben plantarse donde convenga que los haya, pero por quien lo entienda, no por quien solo sabe de arbolados lo que un hortelano, porque el olmo, el roble, el castaño de Indias, los pinos, los cedros, los plátanos, los tilos, etc., no se crían como los perales, los ciruelos y los camuesos, ni tienen las mismas condiciones de existencia. Si personas competentes lo hubieran hecho, no veríamos como ahora, que para un paseo como el Prado en Madrid, se plantaron acacias y séforas, que en las carreras se ponen esos mismos árboles ó chopos, y en fin, que en calles y paseos estrechos se ponen

(1) La mejor flora general española moderna de que hoy pueden disponer los botánicos es la que Willkomm y Lange: el primero alemán y el segundo sueco, están publicando actualmente.